

El movimiento popular como escuela fecunda

Luiza Erundina de Souza por: Marta Lúcia Martinelli

Por la importancia del tema y por la autoridad de Luiza Erundina, reproducimos parte de la entrevista que le hiciera la revista "Serviço Social e Sociedade", en su número 18 de Agosto de 1985.

MARIA LUCIA: El objetivo de nuestra entrevista es situar al trabajador en el contexto de los movimientos sociales, especialmente en lo que se refiere a su nivel de concientización, organización y politización. De manera general, lo que se pretende es profundizar el conocimiento sobre el trabajador, no sólo dentro de su relación de trabajo, sino principalmente en su ejercicio de ciudadanía.

Dentro de este referencia es que la revista Serviço Social & Sociedade la invita a hacer una declaración, en este número dedicado al tema "Trabajo"; sobre los movimientos sociales y el compromiso del trabajador en este proceso.

ERUNDINA: El proceso de movilización de los trabajadores desde el primer paso de lucha, se está dando sobre reivindicaciones concretas relacionadas con sus necesidades básicas, necesidades éstas, cuya atención se hace cada día más difícil en función de la propia crisis en que vivimos.

Dicha crisis, de amplias repercusiones sociales, atañe sobre todo a los sectores populares imponiendo a los trabajadores la necesidad de luchar por la defensa de aquellas condiciones mínimas de sobre vivencia.

El agravamiento de la cuestión social, implicando el colapso de la atención a las necesidades básicas del trabajador, ha llevado a un incremento de los movimientos sociales.

Cada día tenemos un mayor número de personas participando. La movilización va dando alrededor de necesidades concretas. A partir de ellas se va creando una condición de organización de los trabajadores, en el sentido de dar mayor consistencia a sus luchas.

Las organizaciones populares se están ampliando y nuevas instancias de lucha van surgiendo.

M.L: ¿Considera usted que es posible identificar alguna cuestión que signifique un elemento de polarización de estos movimientos?

E.: Tanto así, que el propio movimiento empieza a darse cuenta de la necesidad de unificación de estas luchas. Hoy ya se puede afirmar que aquella etapa de lucha localizada, sectorial, fragmentada. Está siendo superada.

En realidad es posible aún afirmar que ya se ensaya no sólo una experiencia de lucha unificada, sino también una organización más efectiva que se expresa en diferentes instancias.

Hay una organización local que se amplía a una instancia regional y que culmina con una coordinación a nivel municipal. Entiendo que esto significa una etapa avanzada y una cualidad superior del movimiento popular en lo que se refiere a su organización.

Es importante resultar, además que en la medida que esta organización se va construyendo a partir de la propia necesidad y del avance de las luchas populares, contribuye considerablemente con el proceso de concientización en relación a los derechos sociales. Así, las necesidades de vivienda, de cunas, de alimentación, de escuela, de transporte colectivo, son, entre otros factores aglutinadores de los movimientos populares.

M.L.: Erundina, usted ubico bien la cuestión de la organización. En lo que se refiere a politización, ¿cuál será su perspectiva?

E.: Vea, Atarí Lucía, en la medida en que los movimientos son llevados no individualmente, no sectorialmente, pero sí unificados en las diferentes áreas y regiones, ellos presentan un contenido de concientización y de politización muy fuertes. La cuestión de los derechos sociales está muy presente. La población está aprendiendo a expresarse a través de su participación en los movimientos sociales y empezando a saber reivindicar la atención de sus necesidades básicas. Cuando reivindica sus derechos sociales, incorpora este comportamiento al plano personal. Ese es un contexto que politiza la lucha de los movimientos populares en torno a las necesidades básicas y derechos sociales.

M.L.: ¿Usted considera, por tanto, que hay un avance en los movimientos populares?

E.: Sí, sin duda. Se percibe este avance en el propio nivel de concientización, organización y politización de los movimientos. A partir del momento en que las luchas pasaron a ser unificadas, dentro de un proceso de organización en diferentes instancias, el movimiento empezó avanzar.

M.L.: ¿Podemos considerar, entonces, que ha y un patrón de organización bastante explícito en estos movimientos?

E.: Estos movimientos caminaron mucho desde el inicio del proceso. Hoy día, sin duda, hay un avance significativo en lo que se refiere no sólo a la organización sino también a la politización de estos movimientos. Y con una diferencia muy

importante en relación a las etapas anteriores. Anteriormente, el liderazgo se centralizaba mucho en uno u otro individuo. Fácilmente este individuo era cooptado por el Estado o por la administración municipal perdiendo su representatividad, perdiendo la confianza que en él había sido depositada por el colectivo.

Actualmente no hay más centralización de liderazgo, al contrario, hay una descentralización, una socialización, una ampliación de este liderazgo, involucrando diferentes instancias del movimiento.

El poder no queda en manos de una sola persona, todos participan en forma colectiva en el liderazgo del movimiento.

M. L.: ¿Los movimientos populares son tan importantes en la construcción de este poder?

E.: Sin duda alguna, son el espacio de participación política en la construcción de un real poder popular.

Este poder se comienza a concretizar de varias formas sea por las luchas reivindicativas, sea por el control de la propia acción del Estado.

La etapa de luchas aisladas por cuestiones inmediatas, especialmente de naturaleza económica, ya fue superada. Los movimientos son, hoy día, una forma de ejercicio de ciudadanía, y expresan por encima de todo, la lucha por derechos sociales. la lucha por participación en la toma de decisiones

M.L.: Y la mujer trabajadora, ¿cómo ha venido ubicándose en todo este proceso?

E.: La participación de la mujer, avanza también, pues la lucha por la sobrevivencia es de todos los miembros de la familia.

Hoy día la mujer está logrando crear su propio espacio de participación, venciendo todos los prejuicios y controles que le impusieron, inclusive el del propio compañero.

El mantenimiento de esos prejuicios interesa a las clases dominantes, cuyo objetivo, entre otros, es exactamente estimular el machismo y eliminar la presencia de la mujer en el área de producción y en los espacios de participación política.

Sin embargo, a través de su participación en los movimientos populares, que ocurren en los propios barrios, en torno a cuestiones inmediatas, como cuna, desagüe, saneamiento y luz para las barriadas, la mujer ha tenido una presencia activa y fuerte, luchando, en igualdad de Condiciones con el hombre.

Los movimientos populares avanzan mucho en los diferentes barrios de Sao Paulo.

M. L.: Los movimientos populares, sin duda, se insertan en el cuadro de una práctica política. En esta práctica, ¿el asistente social ha estado presente?

E.: Ha estado, pero no de forma maciza.

Hay un segmento bastante significativo de esa categoría profesional enfrentando incluso persecución política sobre todo en la actual administración.

Aún que esto era de esperarse la verdad es que los profesionales que ejercen una práctica política comprometida con el pueblo sufren todo tipo de presiones.

Son trasladados de un área hacia otra, pierden jefaturas y cargos por estar apoyando a los movimientos populares.

No es posible, en la historia del movimiento popular en Brasil desvincular el avance de la conciencia política de los asistentes sociales.

Desde la lucha en contra del decreto que obligaba al asistente social a participar en la remoción de las barriadas del municipio, hasta estos momentos, mucho se ha avanzado en el proceso.

La propia imagen del profesional, a partir del momento en que asumió su compromiso político, cambió para el trabajador.

En 1978, cuando los metalúrgicos de San Bernardo hicieron la primera huelga. en una de las asambleas en el Estadio de Vila Euclides, Lula denunciaba la acción de algunos asistentes sociales, especialmente los contratados por las multinacionales, que estaban incitando a los trabajadores para romper la huelga y retornar al trabajo.

En 1979, el gremio tuvo una situación política muy importante, cambiando la tendencia del Congreso Nacional de los Asistentes sociales.

De repente los trabajadores empezaron a percibir que no toda la práctica profesional era comprometida con los patrones, con la clase dominante, y que había también profesionales comprometidos con los trabajadores de sectores populares.

La situación cambió tanto que hoy el mismo Lula contrató para el Sindicato de los Metalúrgicos del ABC, por indicación mía un asistente social que tiene un estatus de director del sindicato.

Este profesional actúa como asesor en las negociaciones con los patrones.

Así como el abogado asesora las negociaciones en una época de campaña salarial, por ejemplo, el asistente social también estará participando en un mismo

nivel en relación a las cuestiones sociales. Y. un nuevo elemento, hoy los sindicatos están exigiendo de las empresas que los asistentes sociales, como empleados que son, integren las comisiones de fábrica.

M. L.: ¿Y esto ya viene ocurriendo?

E.: Sí, ya tenemos algunas empresas en el ABC donde el asistente social, por indicación y por exigencia del sindicato, vienen integrando la comisión de fábrica.

Este es un elemento muy importante porque da una dimensión real del papel del profesional como trabajador social.

Por otro lado, lleva a la superación de una contradicción muy fuerte para el asistente social, especialmente de empresa, de ser un amortiguador de conflictos en la relación capital/trabajo.

Hoy día, la situación empieza a hacerse más clara. El asistente social ya no es un representante del empleador y de sus intereses, es trabajador como otro cualquiera, hasta con derecho de integrar una comisión de fábrica.

La importancia de este hecho va hasta el punto de derrumbar aquella falsa idea que en las instituciones sólo es posible tener una práctica repetitiva, inconsecuente.

Esto es falso. Depende de cómo el profesional trabaja, de cómo expresa su conciencia, de cómo se ubica en su relación con el usuario. Sin duda es posible tener una práctica política dentro de la institución.

Es fundamental que esta práctica se complemente en otros espacios de participación; sea en asociaciones profesionales, en el sindicato, sea en el partido político.

M.L.: ¿La participación de nuestros profesionales en asociaciones ha crecido?

E.: Sí, sobre todo las nuevas generaciones. Es animador constatar que las generaciones más jóvenes ya colocan la práctica política como condición para una práctica profesional consecuente.

M .L.: ¿Estamos aprendiendo con los movimientos populares?

E.; Sí, exactamente, es el pueblo quien empuja a la gente. Por otro lado, la cuestión social es hoy muy grave. Hay el problema de la carestía, del desempleo, de la alimentación, del salario, de vivienda, de alza del costo de vida, de la propia sobre vivencia.

No es posible mantenerse ajeno a todo este cuadro, con el cual se enfrentan grandes segmentos de la población.

Los movimientos populares son intentos que se insertan en un proceso más global.

M.L.: Esta dimensión política que Ud. siente en la práctica profesional de las nuevas generaciones de asistentes sociales, o su modo de entender, ¿está asociada al proceso de formación o será impulsada por la dramatización de la propia cuestión social?

E.: Lamentablemente, no veo que el curso este contribuyendo mucho. Al contrario.

Algunos se sitúan en una perspectiva teórica más avanzada, sin embargo esto no se traduce en nuevas alternativas en la práctica.

ML.: Realmente, hay una ruptura entre el discurso teórico y la práctica profesional.

E.: A tal punto que genera frustraciones en el propio estudiante. En sus prácticas el alumno tiene que enfrentar las demandas institucionales y las propias demandas populares. En verdad, creo que él se está formando mucho más en el enfrentamiento de la cuestión real que dentro de las escuelas.

M.L.: Si, estoy plenamente de acuerdo porque no se percibe la reversión del proceso hacia dentro de la escuela. El estudiante se siente frustrado en su práctica, sin preparación para enfrentar las cuestiones populares, sin embargo, no traduce esto en presión dentro de los cursos y dentro de los espacios de formación profesional.

Por otro lado, a lo largo del tiempo, el movimiento estudiantil se agotó totalmente.

E.: Veo, realmente, que el movimiento estudiantil se perdió mucho habiéndose agotado bastante.

Los órganos de representación están apáticos, distanciados de la cuestión política, de las cuestiones reales y concretas de nuestra sociedad.

ML.: El inmovilismo del alumno llega a tal punto que a lo largo del proceso de formación Profesional pierde excelentes profesores, son introducidas cambios radicales en su proyecto de curso y no surge ningún tipo de inquietud o cuestionamiento.

E.: En verdad, esto es muy preocupante, porque en determinado momento en que la sociedad tenga condiciones de caminar hacia el cambio, el Servicio Social no estará preparado para el enfrentamiento real de ese movimiento.

Cuba y Nicaragua son ejemplos típicos de este cuadro. Es posible reconocer que elementos del gremio profesional participaron de la revolución, sin embargo quien concretizó realmente fue el pueblo y las escuelas tuvieron que cerrar porque sus propuestas de formación profesional no respondían a un nuevo proyecto de sociedad.

M.L.: Realmente, esto es una cuestión muy grave, pues si el asistente social no supiera definir su espacio y ocuparlo de forma efectiva, la tendencia es que desaparezca como profesión.

E.: Exacto, pues la sociedad civil esta madurando mucho más rápidamente que la profesión.

Para sobre vivir es indispensable que el profesional realice una práctica comprometida con los sectores populares, que se engarce en las luchas más generales del pueblo brasileño, y que realice una práctica más consecuente junto a los propios movimientos populares.

M. L.: ¿Es necesario que el profesional aprenda a aprender del pueblo?

E.: Sí, porque el movimiento popular avanza rápidamente p, tiene mucho que enseñar.

Hoy, en el contexto de los movimientos sociales, los trabajadores ya identifican claramente aquellos asistentes sociales que vienen para desmovilizar, y aquellos que realmente vienen para avanzar junto con su propio movimiento.

Por tanto, es indispensable que el asistente social, como trabajador que es, procure construir formas alternativas de trabajo profesional junto a los movimientos populares.